

EL PRINCIPADO.

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS Y DECRETOS.

EDICION DE LA TARDE.

Se ruega á los señores suscritores de fuera de Barcelona, cuyo abono termina en fin de este mes, se sirvan renovar lo luego, si no quieren experimentar atraso en el recibo del periódico. Los que residan en punto donde les sea fácil remitir el importe por medio de libranza, es preferible que lo hagan de este modo, para que no les perjudiquen los extravíos que mas de una vez hemos experimentado. Los que no puedan adoptar aquel medio, bastará que remitan 51 sellos de franqueo de á cuatro cuartos, importe de un trimestre de suscripción dirigiendo la carta á la administracion de este diario.

CRÓNICA LOCAL.

Mañana deben reunirse nuevamente para resolver sobre la contribucion de consumos los mayores contribuyentes que fueron citados ayer por el Ayuntamiento.

—Se hallan en esta ciudad dos comisionados del gobierno para hacer entrega al Ayuntamiento de todo lo referente al ramo de consumos.

—Hoy debe llegar á esta ciudad el Excmo. señor don Luis Maria de Pastor, ex-ministro de Hacienda y uno de los mas distinguidos economistas españoles.

—Ayer fué herida de una puñalada una pobre muger que se hallaba en una calle de la Barceloneta hablando con un hombre. El agresor no pudo ser detenido.

—Los señores concejales que este año cesan en sus cargos son: don Baltasar Fiol, don Ambrosio Oliveras, don Juan Jaumandreu, don José Mestres y Abella, don Severo Modolell, don Vicente Genóvar, don José Monteis, don Alberto Prats, don Juan Plá y Broquetas, don Ildefonso Cerdá y don Juan Reventos.

—Varios periódicos han dicho que un marmolista de Carrara acaba de fabricar una flauta de mármol, cuyas llaves son de plata; y que es la segunda que se conoce en el mundo. La primera pertenecía, dicen, al príncipe de Midoff, y la nuevamente fabricada al célebre violinista Cœvit.

Nosotros podemos añadir, que un industrial de esta ciudad posee tambien otra de iguales condiciones.

—El día 24 se incendió completamente, sin que fueran bastante á impedirlo todos los esfuerzos de las autoridades y del vecindario, la fábrica que don Francisco Sanllehi poseía en Malgrat.

—Segun escriben de Tarragona, el domingo día 16, como tercero de setiembre, se celebró en el ex-monasterio é iglesia de San Magin de la Bufragaña el célebre «aplech» con que anualmente suele distinguirse aquel día. Calcúlase en algunos miles de personas, la concurrencia que aquel acontecimiento reunió en la montaña donde hizo penitencia nuestro santo. Hubo lucidas funciones de iglesia, al anochecer de la vispera se entonaron solemnnes completas por una orquesta que habia llegado ex-profeso del pueblo de Igualada, y los divinos oficios de la mañana del domingo, en los que celebró un señor presbitero de la villa de Montblanch y dejó oír sus acordes la orquesta de la vecina Torredembarra, no solo no dejaron que desear sino que estuvieron á la altura de otras funciones de mas elevada significación y en mas vastas basílicas celebradas.

Durante dichos oficios ocupó la sagrada cátedra el novel orador Rdo. don Juan Torre, cura párroco de la Nou; tuvo por tema de su discurso el patrocinio de San Magin, y lo pronunció en castizo catalán pero con tan elegantes formas que bien puede decirse logró cautivar al numerosísimo auditorio que las vastas naves de la iglesia ocupaba. Además de dichas funciones de iglesia, hubo músicas, dulzainas y se dispararon fuegos artificiales, y

en torno al santuario, pero muy en especial en el camino llamado de los «Apostoles,» eran de ver como multitud de parejas de la gente del país se entregaba, al son de instrumentos campestres, á la peculiar diversion de las «balladas.» En suma, se pasaron muy bien dos dias en San Magin.

NOTICIA DE LOS FALLECIDOS EL DIA 26 DE SETIEMBRE DE 1866.

| | | | | | | | | | |
|----------|---|---------|---|----------|---|-------|---|---------|---|
| Casados | 1 | Viduos | 1 | Solteros | 2 | Niños | 5 | Abortos | 1 |
| Casadas | 3 | Viudas | 4 | Solteras | 1 | Niñas | 2 | | |
| NACIDOS: | | Varones | 5 | Hembras | | 5 | | | |

Los druidas del Indostan, dice el doctor Gilchrist, bajo una apariencia de bondad y humildad ocultan la ferocidad del tigre. La siguiente relacion del último sacrificio de esta especie, que extractamos del informe de sir W.-C. Mallet, miembro de la Compañia de la India, residente en Poona, es notable por los pormenores que contiene acerca de aquel suceso y de los que ocurrieron á consecuencia del mismo: «Una jóven llamada Poolesha» se casó con un hombre distinguido de Poona, que murió cinco años despues de su enlace. En cuanto se divulgó el fallecimiento del marido, la viuda, que rayaba á los diez y nueve años, vióse rodeada de bramines que la instaban á que siguiese la costumbre establecida, amenazándola en caso contrario, con que seria infamada en este mundo y castigada eternamente en el otro. En vano su hermano, que la amaba entrañablemente, y que con el trato de los europeos habia adquirido ideas mas humanas, en vano, decimos, pugnaba por librarla de tan terrible suplicio. Sometida enteramente á la influencia de los bramines y subyugada por los supersticiosos temores que preocupaban su espíritu, consintió en entregarse á las llamas, diciendo: Mas vale arder por espacio de una hora que por toda la eternidad.

Fijose para el sacrificio el dia siguiente á las cinco de la tarde. A esta hora una comitiva inmensa, compuesta de bramines, de la guardia del gobernador y de una considerable multitud dirigióse á la casa de la viuda, la que en breve salió acompañada de sus parientes. Era de mediana estatura, pero sus bellas formas y la noble expresion de su fisonomia le daban un aire de dignidad que realizaba aun mas la solemnidad de las circunstancias. Sus cabellos sueltos estaban adornados con flores, y sus ojos, elevados al cielo, parecian absortos en la contemplacion de la eternidad.

Atravesó la ciudad arrojando á su paso multitud de hojas de goolod y de betel. Cuando llegó á la orilla del Mootah, rio que pasa cerca de la ciudad, hizo en él las últimas abluciones y se sentó en la ribera. Cubrieronla con un parasol para librarla de los rayos solares, mientras que una de sus compañeras la abanicaba con un pañuelo de seda. Estaba rodeada de sus parientes, de algunos amigos y de los principales bramines, á quienes distribuyó dos mil rupias y las preciosas joyas que la adornaban, conservando tan solo las mas usuales, es decir, un anillo pendiente de la nariz y un brazalete de oro en cada muñeca. Hecha esta distribucion, púsose en actitud de orar, con las manos juntas y levantadas encima de la cabeza, en tanto que cerca de allí, á distancia de unas cien toesas, estaban preparando la hoguera que debía consumirla.

El fúnebre aparato se componia de cuatro grandes maderos de diez pies de alto, clavados en el suelo de modo que formaban un cuadro de nueve pies de largo por seis de ancho; en la extremidad superior de los maderos habia un techo de tabloncs atado con cuerdas y cargado con gran cantidad de leña, y encima de todo habia otro monton de leña, alto de cuatro pies, cubierto con paja y ramas secas de un arbusto oloroso. De los cuatro lados del cuadro, tres se taparon con los mismos materiales, y el cuarto se dejó abierto para dar paso á la victima.

Terminados estos preparativos, Poolesbay se adelantó seguida de sus amigos, y á pocos pasos se detuvo, repitió los aios de devocion, y se apartó un poco hácia un lado para dar paso al cadáver de su marido. Luego trajeron este de la orilla del rio donde lo habian depositado, y lo pusieron sobre la pira con una gran cantidad de dulces, confituras secas y un talego de papel lleno de aserraduras de sándalo.

Entonces la viuda dió tres vueltas alrededor de la hoguera, y colocándose sobre una piedra de forma cuadrada que se emplea siempre en semejantes casos y en la cual estaba groseramente marcada la forma de los pies, se despidió por última vez de todas sus amigas, pasó cariñosamente la mano derecha por encima de la cabeza de las que mas amaba, y luego, inclinando el cuerpo, las abrazó tiernamente y se dirigió hácia la fatal hoguera. Al entrar paróse un momento, como si el amor á la vida le hiciese vacilar, pero el fana-

«tismo la arrastró. Subió con paso firme y seguro las gradas de la hoguera, tendiéndose junto al cuerpo de su marido, e inmediatamente ocultose á la vista de los espectadores detras de la paja que amontonaron para tapar la entrada, y á la que en seguida prendieron fuego.

«Al cabo de pocos instantes la desventurada Poolesbay dió un terrible grito. Tan pronto como la alcanzaron las llamas, el dolor hizo desaparecer el valor ficticio que hasta entonces la habia sostenido. Impelida por el sentimiento de conservacion que se despertó entonces con todas sus fuerzas, se abalanzó á la debil barrera, ya medio consumida, abrióse paso y corrió hácia el rio como á un refugio inaccesible al terrible elemento que parecia perseguirla; pero la desdichada no debia librarse de la muerte que le estaba reservada y que habia aceptado voluntariamente.

«Los sacerdotes corrieron en pos de Poolesbay, y no tardaron en alcanzarla. Entonces se trabó una lucha horrorosa entre los bramines que pugnaban por arrasarla á la hoguera, y ella que, auxiliada por su hermano, oponia á sus esfuerzos una resistencia desesperada. La pobre victima daba angustiosos gritos ó imploraba el auxilio de la multitud contentada por la guardia del gobernador; pero su voz fué ahogada por el ruido de los clarines que á una señal dada sonaron todos á la vez.

«Al fin, rendida por tantos esfuerzos, perdió el conocimiento, en cuyo estado se la condujo nuevamente á la hoguera. Entonces todos los espectadores de aquella trágica escena se reunieron para apresurar su conclusion: los unos cortaron á hachazos las cuerdas que sostenian el tablado superior; los otros llevaban á porfia góloro y ramas secas para alimentar la hoguera, mientras que millares de manos provistas de antorchas alzaban el fuego por todos lados. Entre tanto el hermano de la victima separado á viva fuerza de aquel lugar, en medio de su desesperacion, proferia terribles amenazas de venganza contra los verdugos de su hermana.

«Poco tiempo despues el estruendo del cañon y el sonido de los clarines anunciaron á los habitantes de Benares la proximidad de una gran fiesta religiosa. Las calles de la ciudad estaban cubiertas de flores y el pueblo acudia en tropel al templo de Brahma. La procesion del Juggenaut, que iba á celebrarse en Benares, habia atraido al recinto de la ciudad, no solo á los moradores de los contornos, sino tambien á un gran número de fanáticos que desde los últimos confines del Indostan acudian en busca de una muerte santa y gloriosa á los ojos de su idolo.

«A la hora fijada abriéronse las puertas del templo para dar paso á la comitiva. Rodeado de todo el esplendor de la pompa oriental y circuido de cierto número de bramines, salió un enorme carro tirado por elefantes, sobre el cual estaba colocada una colosal estátua de bronce cubierta de piedras preciosas. Iban delante multitud de jóvenes doncellas, unas esparciendo flores por el suelo, y otras formando animacion y voluptuosas danzas. El suntuoso aparato del carro, la animacion y voluptuosidad del baile, el sonido penetrante del clarin y el suave olor de los perfumes que se quemaban en honor de la divinidad, excitaba hasta lo sumo el entusiasmo de la multitud, que prorumpia en frenéticos gritos y aplaudia estrepitosamente el celo religioso de los alfiaques. ¡Brahma! ¡Brahma! clamaban, y todos á porfia se disputaban la gloria de morir por su Dios, tendiéndose en el suelo delante del carro que al pasar los aplastaba con su peso. ¡Poolesbay! ¡Poolesbay! gritó de súbito un jóven que saliendo de entre la apiñada multitud se abalanzó á uno de los bramines que habia presidido el suplicio de su hermana, lo cogió en brazos, y lo arrojó debajo de las ensangrentadas ruedas del carro.

«La accion fué tan impensada y rápida, que en vano se hubiera procurado evilarla; y el agresor se hubiera evadido fácilmente en medio de la general estupefaccion, á no haber sido otro su proposito: pero no pensando mas que en el placer de saborear su venganza, permaneció inmóvil contemplando con delicia el cuerpo mutilado de su victima. El pueblo, apenas se recobró de su estupor, echóse encima del jóven con ánimo de inmolarse allí mismo para aplacar la colera del idolo; pero los bramines acudieron al momento y haciendo adelantar algunos soldados de la guardia, les entregaron el culpable, despues de lo cual la procesion volvió á entrar en el templo.

«Los bramines, al arrancar de las manos del pueblo al hermano de Poolesbay, no obraron por sentimiento alguno de compasion, ni por miras de justicia, sino con la idea de reservarse para si solos el castigo del delincuente. Querian que el rigor del suplicio fuese proporcionado á la enormidad del crimen, á fin de herir vivamente la imaginacion de los pueblos, y de hacerles temblar al solo recuerdo de un atentado sacrilego de que no habia memoria en los anales del Indostan.

«Reunióse el colegio de los bramines, y deliberó largamente acerca de la especie de castigo que deberia imponerse al hermano de Poolesbay. Por fin, despues de haber con-

»sultado los documentos antiguos y evocado todos los recuerdos, adoptóse el suplicio del »emparedamiento.

»En consecuencia, condújose al jóven á una gran llanura inmediata á la ciudad. Puesto »alli de pié levantaron á su alrededor una pared que encajonaba todo su cuerpo hasta el »cuello, de suerte que su cabeza enteramente desnuda recibía sin el menor amparo los ra- »yos de un sol abrasador, en cuyo estado se le dejó esperando á que la muerte pusiera fin »á sus horribles tormentos. Al cabo de algunos dias, los buitres de las montañas acudieron »al lugar del suplicio, rompieron á picotazos el cráneo del condenado, y le arrancaron el »cerebro, los ojos y toda la carne de la cabeza, de manera que cuando los curiosos fueron »á visitar el monumento explotorio ya no encontraron mas que algunos restos ensangren- »tados.» (Espiritu Público.)

VARIEDADES.

EL ANTIGUO PERIODISMO.

El periodismo en 1834.—Sus maestros y sus mantenedores.—Revista retrospectiva.—Don Francisco Perez Anaya.—Su necrología.

No quisiera ofender á mis queridos hermanos de la prensa achacándoles un defecto de que quizá no adolezcan, el defecto de la ingratitud; no quisiera suponerlos olvidadizos y desdenosos con la memoria de los que no vacilo en llamar los fundadores y creadores del periodismo en España, los que allá por los años desde 1834 á 1837 fueron los iniciadores de nuestro progreso político, los maestros de distinguidos periodistas que se dieron á conocer mas tarde y los grandes patriarcas de la prensa española. La parca ha cortado ya el hilo de la existencia de algunos de estos ilustres varones; otros viven todavía, alejados por completo del palenque de la política, y ni de los unos ni de los otros se conserva sino un vago recuerdo, siendo muy raras, rarísimas, las ocasiones en que la prensa consigna sus nombres con elogio ó les consagra una ligerísima reminiscencia.

Treinta años en un país agitado, revuelto é impresionable como el nuestro, es un periodo mas que suficiente para olvidarse de hombres, de sucesos y hasta de instituciones. Nadie seguramente piensa hoy en la manera como se fué lenta y paulatinamente creando el periodismo, como fué inoculándose en un público que no tenia costumbre de leer, la afición á los periódicos diarios, como fueron formándose y dándose a conocer esa pleyada brillante de escritores que se llamaron Caballero, Pacheco, Donoso Cortés, Moreno Lopez, Perez Hernandez y Garcia Villalta. ¿Quién para hoy mientes en «La Revista Española» que fundó el señor Carnerero en los últimos años del reinado de Fernando VII, periódico que bajo las modestas pretensiones de científico y literario, fué inoculando los hábitos del periodismo político en todas las clases de la sociedad? ¿Quién se acuerda ya de «El Mensajero de las Cortes», que dirigía con gran talento el general don Evaristo San Miguel? ¿Quién, viniendo á tiempos mas cercanos, toma ya en boca «El Castellano», hábil periódico de la propiedad de don Aniceto de Alvaro, y «El Labriego», preciosa revista semanal que empezó á publicar el señor Garcia Villalta? ¿Quién evoca aquella noble é infatigable campaña de «El Eco del Comercio», en favor de las reformas liberales, cuando era propiedad del señor don Mariano de la Paz Garcia y lo redactaba don Fermin Caballero y Fuente Andrés? ¿Quién, por último, entre los amigos del periodismo, tiene hoy un aplauso para el ilustrado y perseverante don Andrés Borrego, fundador de «El Español», el periódico mas importante, mas grande y mas magnifico, despues de «El Times», que ha salido de las prensas de Europa, cuya espléndida y lujosa redacción está pintada con decir que solo para el servicio de los Estamentos tenia treinta y cinco taquígrafos, y á la media hora de haber concluido una sesion interesante la circulaba «El Español» impresa por Madrid, en igual extension que el «Diario de Cortes»?

De esta manera tan noble bajo el punto de vista político, tan grandioso bajo el aspecto industrial, se presentó el periodismo en España al reaparecer despues de 1834. Lejos, por tanto, de merecer desdenoso olvido los que fueron maestros de la nueva generacion periodística, son dignos de gratitud y de loa, sus nombres deben pasar á la posteridad circundados de esa aureola de gloria que circunda los de todos aquellos que han prestado á su país grandes y extraordinarios servicios.

Por la época á que me voy refiriendo, dirigia la «Gaceta de Madrid» el eminente y sabio literato señor don Alberto Lista, eficazmente auxiliado por un redactor de notable talento, de vivísima imaginación, como hijo de Sevilla, redactor que se abrió tanto paso con su carácter y sus dotes morales en las regiones del poder, que mereció la honra de ser nombra-

do director de la «Gaceta» despues de haber enaltecido este cargo varones tan sabios como los señores Reinoso y Lista.

Este director de la «Gaceta de Madrid» á que aludo, era el señor don Francisco Perez Anaya, que acaba de fallecer en Manila, desempeñando el cargo de presidente de sala de la real Audiencia de Filipinas. No poseo los datos necesarios para hacer su biografía; pero me sobran cariño y sentimiento para dedicar un leve recuerdo al que me sirvió de guía al dar los primeros pasos en la carrera periodística.

Era Perez Anaya uno de esos hombres cuyo carácter bondadoso parece revelar que han venido al mundo con la mision de complacer á todos. Galante con las damas como los antiguos caballeros, fino y afectuoso con los hombres, no sabian los que le trataban qué admirar mas en él, si el hombre de estudio y de profundísimos conocimientos en legislación y en todos los ramos del saber, ó el hombre de sociedad y de amenísimo trato. Esta última cualidad le conquistó las simpatías de todos los gobiernos y de todos los partidos, y era especie de ductilidad, de buena ley que constituía, por decirlo así, su idiosincracia, le daba, si se quiere, cierto colorido de exceptivo en política, y realmente lo era; pero le vestía al propio tiempo de una especialidad sin igual para dirigir el periódico del gobierno.

Mucha de esta ductilidad era heredada de su maestro Lista. El sabio don Alberto, que vivía mas en el mundo de las ideas que en el mundo material, hasta por su carácter eclesiástico estaba alejado de los intereses y de los enconos de los partidos, y así los servía á todos con igual celo cuando llegaban al poder, hoy á los moderados y mañana á los progresistas; que don Alberto no veía en el gobierno hombres de partido, sino hombres de Estado, revestidos de la regia confianza para dirigir la gobernacion del reino. Anaya se empapó en estas ideas y en esta conducta, y era de admirar el verdadero entusiasmo gubernamental de que se poseía respecto á políticas distintas y á ministerios diferentes. Partidario de la máxima de que «defendiendo á los gobiernos, se defiende la libertad», defendía en la «Gaceta» con la mas profunda convicción y como la única buena en el mes de agosto, por ejemplo, la política reformista que con igual buena fé y bajo otro ministerio habia combatido con mala y funesta para el país en el mes de mayo.

Esto, que á los ojos de aristarcos severos podría parecer hasta una inmoralidad política, analizado sin pasion, visto practicar á hombres tan curados de toda idea de ambicion y de miedo, como Lista y Anaya puede revestir hasta los caracteres de su sacerdocio gubernamental. Cuando gracias á la libertad que las instituciones nos conceden hay españoles que siempre están en viva oposicion á todos los gobiernos, justificado está que haya otros que, mirando la política bajo el punto de vista de un patriotismo elevado, se crean en su derecho defendiendo el principio de autoridad y de gobierno, sea el que quiera el ministerio que lo simbolice.

Esta especie de optimismo gubernamental era en el señor Perez Anaya una cualidad tan sobresaliente, que mas de una vez le colocó en lo que otros hubieran calificado de verdaderos conflictos, y que para él no eran mas que cosas naturales y corrientes. Recuerdo á este propósito un notable incidente que le ocurrió en 1843.

He indicado antes que Perez Anaya en su carácter franco y expansivo, y su optimismo ministerial, se conquistaba la confianza y el cariño de todos los ministros. Uno de los muchos que le quisieron entrañablemente, fue el honradísimo y bondadosísimo don Juan Alvarez y Mendizaba. Este ilustre personaje, no solo era ministro en 1843, bajo la regencia del general Espartero, sino que era el nervio y el alma de aquel ministerio. Sobrevinieron los sucesos de 43, y tuvo lugar el celebre encuentro en Torrejon de Ardoz de las divisiones que mandaban respectivamente los generales Seoane y Narvaez.

El mismo dia del encuentro en que, rendidas las fuerzas de Seoane, quedó dueño del campo el hoy duque de Valencia, se presentó Perez Anaya en casa del señor Mendizaba á preguntarle si habia que publicar alguna «Gaceta extraordinaria.» «Déjese V. de extraordinarias, replicó el ministro en ocasion en que se estaba afeitando, y anuncie V. en la seccion no oficial de la «Gaceta» que Narvaez ha sido derrotado, y que Seoane y su division entrarán mañana en Madrid laureados y triunfantes.» Perez Anaya, que sabia que circulaba por todo Madrid un rumor completamente opuesto, como que se resistía á dar crédito á las palabras del ministro, y parecia resuelto á manifestar sus dudas al señor don Juan, cuando este, al advertir su incredulidad y su vacilacion, le dijo como enojado: «Hemos triunfado, sí, señor; ¿guerra V. saber mas que el gobierno?»

Perez Anaya calló y voló á la redaccion de la «Gaceta» á cantar la victoria del gobierno del regente en uno de los párrafos magistrales de costumbre. El párrafo salió en la «Gaceta» del dia siguiente, y cinco horas despues el nuevo gobierno provisional publicaba en la «Gaceta extraordinaria» el triunfo del general Narvaez. Chasqueado Anaya de un modo tan completo, antes de ir á ponerse á las ordenes del nuevo gabinete, se dirigió á casa del

señor Mendizabal, que despojado ya del peso del gobierno, estaba comiendo muy tranquilo. «Pero, señor don Juan, le dijo, ¿en qué compromiso me ha puesto V.? ¿Como me ha hecho decir que había sido derrotada la división Narvaez, cuando ha sucedido todo lo contrario?—Hombre, porque era conveniente, replicó Mendizabal.—¿Conveniente, exclamó Anaya, justificar el dicho vulgar de «miente mas que la «Gaceta», que se aplica a los embusteros!—Sí, señor, conveniente, convenientísimo.

Quedó Anaya estupefacto, pero convencido y casi satisfecho de haber soltado el párrafo. Poco tiempo después, sin embargo, se dió una nueva organización á la «Gaceta de Madrid,» y Perez Anaya fué reemplazado en la dirección por el señor Castillo y Ayensa. El cantor de la victoria de Ardoz en sentido inverso á la verdad, fué para el canto del Cisne.

Una de las tendencias mas prominentes de Perez Anaya durante su permanencia en la imprenta Nacional fue siempre la de proteger y alentar á la juventud estudiosa. El aliento con sus aplausos el claro talento de don Ramon de Navarrete, entonces casi un niño y hoy uno de nuestros primeros escritores de costumbres, y el primero y sin rival entre los cronistas de nuestros salones. El tambien, extractándolos y enseñándolos, convirtió de taquígrafos en periodistas á Rascon, á Perez Calvo y al autor de este artículo. El gozaba en los triunfos de la juventud, como con los suyos propios, y tenia á orgullo ser el maestro, el padre y el protector de cuantos jóvenes despuntaban de alguna manera en el campo del periodismo y de la literatura.

Una vez fuera de la redacción de la «Gaceta,» á donde volvió mas tarde, Anaya se consagró á los trabajos del foro como distinguidísimo abogado, alternando aquellos con la publicación de obras tan útiles como los «Trozos escogidos de elocuencia forense y parlamentaria,» y de varios opúsculos sobre Hacienda, ramo que se dedicó á estudiar tan profundamente que el ministro señor Bravo Murillo le nombró oficial de la secretaría de Hacienda; colocándole al frente de la seccion encargada del arreglo de la deuda, con el auxilio de Anaya se llevó á cabo este arreglo, al cual consagró despues dos preciosos tomos que revelan su concienzudo estudio y su gran conocimiento de materia tan vasta y complicada. Tambien le eligió el señor Bravo Murillo para la comision encargada de formular el proyecto de organizacion de las carreras civiles, que pasó luego al Consejo de Estado.

Uno de los frecuentes cambios ministeriales que se suceden en nuestra patria produjo la cesantia de Anaya. Había cumplido ya los 70 años, pero era tan robusta su complexión y tanta la actividad de su espíritu, que no se resignaba á disfrutar en el ocio de una pingüe pensión de cesantia. El deseo, por un lado, de no ser gravoso á su patria y el vivísimo anhelo por otro de procurarse una jubilacion que le permitiese atender con desahogo á las necesidades de su numerosa familia, le sugirieron la idea de pasar á Ultramar con un destino en la magistratura, acomodado á su gerarquía administrativa. El año de 1862 fué nombrado por S. M. magistrado de la real Audiencia de Manila. Corria el mes de enero y había cumplido 73 años. Preparo su viaje y guardó con su familia el mas profundo secreto sobre el dia de su partida. La tarde de su marcha salió solo de su casa, como si fuera al ordinario paseo, y se dirigió á la mia para que yo le acompañara hasta el despacho de diligencias y allí le despidiese. Así lo hice, derramando al darle mi último adiós lágrimas de sentimiento y de cariño, como el que se separa de un amigo querido á quien no piensa volver á ver.

Perez Anaya se esforzaba por disimular con risas y agudezas la indudable pena que afligía su corazón al separarse de su esposa, de sus hijos y de sus amigos. «Que aprendan, me decía, á aquilatar lo que puede el amor de la patria y el de la familia. Por servir á la una y mejorar la situación de la otra, voy por vez primera á atravesar los mares, solo y á la edad de 73 años.» ¡Doloroso sacrificio que Dios en sus inescrutables designios no ha querido que obtuviese la compensacion que al parecer merecía!

En efecto, el señor don Francisco Perez Anaya se disponia á regresar á la Península, con real licencia cuando la muerte le ha venido á sorprender. Yo, que le debo en gran parte lo que soy y lo poco que sé, pago una deuda de gratitud á su buena memoria, tributándole el honor de esta necrologia, honor que, aunque no se lo consagrara mi cariño, le justificaria poderosamente la circunstancia de que el señor Perez Anaya, como jurista, como hombre de administración, como publicista y como caballero, es una de las figuras mas dignas y que mas destacan en nuestra galeria contemporánea.—F. de P. Madrid.

Alhama de Aragon 6 de setiembre.

(Epoca.)

CRÓNICA COMERCIAL.

VIGIA DE CÁDIZ DEL 21 DE SETIEMBRE.—Buques entrados.—Vapor Hamburgo, c. don Francisco Plaquer, de Málaga, con mercancías.—Tres faluchos y un bote de la Isla Cristina con sardinas, un charanguero de Sanlúcar con vino, un místico de Algeciras con piedras, otro y un falucho de Algeciras con carbon, un falucho de Cartaya y otro de Moguer con uvas.

Buques salidos.—Vapor Barro, c. don José Escudero, para Marsella y otros puertos anunciados.—Y el vapor Fortuna, para Tarifa, Algeciras y Gibraltar.

Observaciones meteorológicas.—Al orto. ENE. bonancible: bruma densa.—A las 12. SSO. fresquito: bruma.—Al ocaso. NO. bonancible: idem.

VIGIA DE CÁDIZ DEL 22 DE SETIEMBRE.—Buques entrados.—Goleta Guillermina, c. don José Barceló, de la Habana y Vigo.—Vapor Guadaira, c. don José Gomez de Marsella y Málaga, con mercancías.—Id. Buena Ventura, c. don Marcelino Cajigal, de Sevilla, con carga general.—Un charanguero con ladrillos; un falucho con fruta, de Moguer; otros dos de Algeciras con carbon; un bote de Sevilla con melones, y el vapor Adriano.

Buques salidos.—Vapor-correo Tharsis, c. don José Flot, para Tenerife y Las Palmas.—Vapor Hamburgo, c. don Francisco Plaquer, para Vigo, la Coruña y Santander.—Balandra de helice Cádiz, con madera, para Sevilla.

Observaciones meteorológicas.—Al orto. S. bonancible: bruma y nublado.—A las 12. OSO. fresquito: id.—Al ocaso. OSO. id.: nubes.

EMBARCACIONES ENTRADAS EN ESTE PUERTO HASTA EL MEDIO DIA DE HOY.

De Valencia en 2 ds., laud Júcar, de 43 ts., p. Mariano Ballester, con 500 carneros a don José Vila.

De Palma en 16 hs., vapor Don Jaime II, de 332 ts., c. don Gabriel Medina, con 323 sacos almendron a los señores Ripoll y compañía, 2 fardos mantas a don José Miguel, 7 cofres calzado a don Tomás Forteza, 1 paquete relojes a don José Echaz, 1 fardo géneros a don Pedro Martí, 10 cajas aceite de almendras a don José Vidal, 1 fardo mantas a don Tomás Forteza, 2 idem idem a los señores Clot, 13 cofres calzado a don Antonio Solá, 1 bulto idem a los señores Morena, 2 fardos mantas a don Martín Boada, 10 baules calzado a don Pelegrin Pomes, 7 quintales obra de palma a don José Travería, 1 paquete seda a don José Borri, 6 cubetas higos a don Pedro Amigo, 1 pipa aceite de cacahuete a don Pedro Forteza, 3 baules calzado a los señores Visa y Casanovas, 5 idem a los señores Casanovas y compañía, 2 fardos mantas a don Miguel Coranti, 2 idem a don José Iglesias y compañía, 4 idem a don José Soteras,

25 cerdos a don Jaime Riera, 4 cajas encurtidos y efectos a don Jaime Capá, 50 garrafones almendron a los señores Canela y compañía, 1 cofre calzado a don Jaime Llopart, 1 fardo mantas a don J. Mitjans, 42 bultos obra de palma a don José Euster, 1 fardo pieles a don Antonio Saborit, 5 cofres a don Antonio Solá, 5 cajas aceite de almendras a don Raimundo Blancafort, 1 fardo mantas a don Miguel Toranti, 1 idem a don José Blat, 1 fardo carnazas a los señores Molins, 2 fardos géneros a don Francisco Novelle, 17 cerdos a don Juan Garcin, 16 idem a don José Puigderengols, 3 cajas calzado a don Simon Mestre, 8 cerdos a don Martín Mas, 2 bultos papel a don Carlos Jordani, 2 cofres calzado a los señores Solá y Amat, 25 bultos obra de palma a la orden, 3 bultos calzado a don Bartolomé Mayans, 22 cerdos a don Pedro Oriols, otros efectos y 138 pasajeros.

De Marsella y Mahon en 12 ds., vapor Guadiana, de 250 ts., c. don José Martínez, con 167 bultos cañamo, fécula y drogas a los señores Ferrer hermanos, 25 bultos drogas a los señores Vidal y Ribas, 16 balas algodón a don P. M. Tintorer, 50 id. id. a los señores Mas y Rubert, 20 id. id. a don J. Salom, 30 bultos cañamo a los señores Marques y compañía, 92 barriles cloruro de cal a don P. Arus, 40 id. id. a don B. Capella, 10 fardos goma a don J. Roca, 10 id. id. a don A. Cros, otros efectos, y 1 pasajero.

De Marsella en 13 ds., vapor D. Juan Tenorio, de 250 ts., c. don Juan Cabrujas, con 123 balas algodón a don E. Dauner, 6 id. id., 16 cajas mercería, lanería y efectos a don A. Solá, 20 balas algodón a la Fabril algodoneira, 14 id. id. a don J. Salom, 120 id. id. y petróleo a don N. Pujol, 100 id. id. a don A. Casanovas, 19 fardos hilaza a don T. Durán, 75 bultos drogas a don D. Leconte, 10 barriles petróleo a los señores Buxó hermanos, 21 bultos drogas a don J. Vidal y Ribas, efectos, y 3 pasajeros.

De Valencia en 2 ds., laud Josefina, de 43 ts., p. Pedro Cortés, con 500 carneros a don José Vila.

De Valencia en 2 ds., laud Barcelonés, de 68 ts., p. Vicente Mas, con 800 carneros a don José Vila.

De Valencia en 2 ds., laud Buena Guia, de 27 ts., p. Joaquín Martí, con 200 arrobas patatas, 27 arrobas granadas, 30 sacos chufas a la orden, 10 docenas melones a don M. Batlle.

De Capicorp y Tarragona en 4 ds., laud Francisca, de 17 ts., p. Ramon Guasch, con 1.600 arrobas algarrobas a don Francisco Carbó.

De Valenera en un día, vapor Joven Pepe, de 161 ts., c. don Vicente Sister, con 179 sacos arroz a los señores Avifio, 1100 carneros a don Felix Guardiola.

BUQUES QUE ABREN REGISTRO.—Vapor Joven Pepe, para Valencia.—Goleta Anita, para Garchuña.

SALIDAS.—Corbeta Lanzada, p. Ros, para Mahon.—Polacra Venturita, c. Maristany, para Rio-Janeiro.—Bergantin Chanito, c. Geipi, para la Habana.—Polacra Eduvigis, c. Casals, para Buenos Aires.—Idem Victor, c. Bosch, para Puerto Rico.—Polacra goleta Dolores, c. Ferrer, para Gibara.—Idem Cecilia, c. Mijans, para Almería.

CORREO EXTRANJERO.

VIENA, 22 DE SETIEMBRE.—El rey del Hannover da hoy un banquete de despedida al estado mayor del ejército sajón. No obstante corre el rumor de que se ha aplazado la salida de los sajones.

FLORENCIA, 23 DE SETIEMBRE.—Hablando la «Opinione» de las negociaciones para la paz entabladas en Viena con el Austria, dice que, gracias á las observaciones de la Prusia y de la Francia, la cuestion de la deuda del Véneto se ha simplificado. El mismo periódico asegura que no habiendo el Austria insistido, la Italia se ha encargado de una parte de las deudas generales que ha contraído el gobierno austriaco desde 1859.

La «Opinione» añade que cree que no se hará esperar la celebracion de la paz entre la Italia y el Austria.

El ministerio de Marina ha enviado á Venecia una comision encargada de evaluar el material de guerra. Se ha nombrado tambien otra comision para estudiar las mejoras de que son susceptibles las construcciones navales y la artilleria.

ALCANCE TELEGRÁFICO.

LIVERPOOL, 24 DE SETIEMBRE. (Recibido el 26.)

Venas, 15,000 balas.—Precios, encareciendose.—Bengala, fully good, 8.—Tinnivelly, 10 1/2.—Good fair Oomra, 10 1/2.

PARIS, 25 DE SETIEMBRE.

La «Gaceta» de Viena desmiente el rumor que ha corrido de que se trata de rectificar las fronteras del Véneto.

BOLSA.—Tres por ciento: 69'35.—Interior español: 33.—Diferida: 33 5/8.
Fondos italianos: 57'10.

LONDRES, 25 DE SETIEMBRE.

BOLSA.—Consolidado: 89 1/4.—Exterior español: 38 1/2.—Diferida española: 34 1/2.

AMSTERDAM, 25 DE SETIEMBRE.—Bolsa.—Consolidado español: 33.

AMBERES, 25 DE SETIEMBRE.—Bolsa.—Consolidado español: 32 7/8.

CONSTANTINOPLA, 24 DE SETIEMBRE.

Segun los anuncios oficiales de Candia, las tropas imperiales fueron atacadas por los insurrectos perdiendo estos 762 hombres, los 650 muertos y los 112 heridos. Los insurrectos han recibido de Siria 7000 fusiles y 300 barriles de pólvora.

CONSTANTINOPLA, 25 DE SETIEMBRE.

En el combate que se ha dado cerca de Meleza han salido derrotados los insurrectos. Han llegado á Candia 4000 egipcios. Se han sometido cuatro distritos.

Editor responsable.—JUAN JORDA.